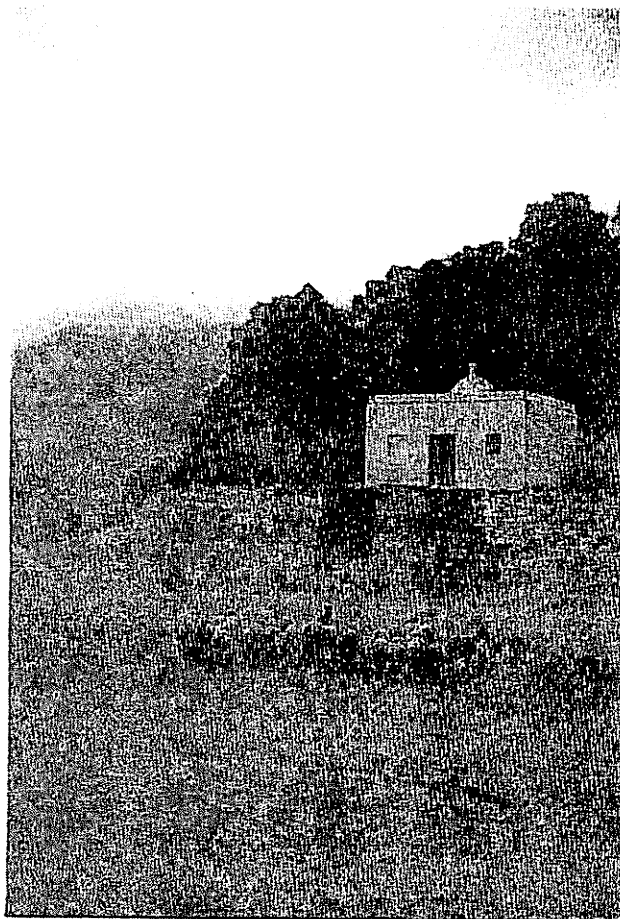


IV. MONOGRÁFICO IKELAIA



Morabo en el Gurugú. (Fotografía Francisco Moreno Martín 1989).

Itinerario místico-mágico por Ikelaia: Morabos, leyendas y tradiciones populares

Lucas Calderón Ruiz, Adela Ana Ponce Gómez

Preliminares

Amigo lector, estamos aquí para proponerte una aventura apasionante. Fíjate que decimos proponerte, no contarte. El protagonista de esta aventura vas a ser tu. ¿Qué qué te vamos a proponer?: El descubrimiento insólito de cuanto te rodea, la búsqueda de todo lo “extraño” que se encuentra entre nosotros, ahí mismo, a la vuelta de la esquina, y que demasiado a menudo, dejamos escapar, pasamos de largo, y no le prestamos atención, básicamente por desconocimiento.

Porque no basta con asomarse y sorprenderse ante lo que se ve, sino que conviene comprenderlo y en la medida en que sea posible, darle su sentido en el contexto de la cultura rifeña, porque es la historia misma del hombre, de sus inquietudes y de sus afanes.

Se descubre un lugar, se le bebe y se respira la esencia misteriosa que destila y se desea para uno mismo y para siempre, sin que nadie más vuelva a pisarlo nunca, para no alterar con latas o colillas el encanto o la magia que tiene el lugar, pero, planteamientos egoístas al margen, nada nos pertenece realmente si no lo compartimos con los demás.

Queremos advertir de antemano que en este itinerario no se va a encontrar cuanto debería figurar en él. En parte, porque no conocemos Ikelaia (es decir, la región materna de Melilla integrada por las cinco cabilas de: Mazuza; Beni-Bu-Ifrur. Beni-Sidel: Beni-Bugefar y Beni-Chicar), también denominada Al-Kelcia, y Guelaya) “palmo a palmo”, sino como mucho, “palmo sí, palmo no”, pero también, porque el itinerario propuesto es sólo indicativo, una primera aproximación; hay que iniciarse, buscar, perder el miedo a preguntar a los naturales del lugar, ellos os descubrirán a menudo verdades mucho más ricas que las que os podamos relatar, porque nosotros, en gran parte, aprendimos de ellos, aún sin conocer ellos mismos el significado ancestral de las tradiciones. En todo caso hay que seguir la máxima heterodoxa de que es siempre mejor buscar que creer.

Lo que aquí proponemos tiene poco de excursión turística y mucho de insólito, así nadie podrá llamarse a engaño; el hecho mágico, ancestral de Ikelaia,

no es comodidad y ocio, sino ver más allá de lo aparentemente perceptible, hay que estar en los lugares con los cinco sentidos atentos, incluso con el ánimo de cumplir ritos, si fuera necesario, porque es absolutamente necesario identificarse con el lugar para vivirlo, hay que integrarse en él. No basta con la mera curiosidad, ya que si así fuera saldríamos defraudado, por nuestra parte planteamos el hecho, para nosotros incontestable, de que aquí mismo hay "algo" y hay que entregarse a la búsqueda.

Advertir para terminar que gran parte del recorrido transcurre por asfalto, unos pocos tramos son pistas transitables, pero la pista del Valle del Kert sólo es apta para vehículos todoterrenos. No establecemos tiempos ni kilometrajes, la ruta la planteamos, sobre todo, facilitando la continuidad de las visitas, aunque todo depende de quien inicie el camino.

Itinerario

Se sale de Melilla por la carretera de Farhana, al Oeste de la ciudad; llegando inmediatamente al pueblo de Farhana. Desde aquí seguimos por la carretera de Nador, y a unos seiscientos metros nos internamos unos metros para alcanzar el Cementerio de *Sidi Guariach*.

Aunque el emplazamiento de la tumba-ermita de Sidi Guariach se hiciera famosa allá por 1893 al desencadenar una mini-campaña, la denominada "Guerra de Margallo",¹ el hecho es que ya se tuvo en cuenta bastantes años antes, a la hora de delimitar y fijar los límites jurisdiccionales de Melilla, quedando su perímetro en territorio marroquí, dibujándose un bocado en el mapa de Melilla que se compensó por otros extremos.²

Sidi Guariach, el Santo Patrón de los musulmanes de la región y de los musulmanes melillenses, goza de una gran devoción, aceptación, arraigo y fervor popular. Allí, en el centro de un mar de tumbas y plantas silvestres, se alza la blanca "kubba" —mausoleo funerario— donde reposan sus restos... "que Alá lo tenga en su gloria". Sidi Guariach, coetáneo de Pedro de Estopiñán cuando ocupó Melilla, se destacó tanto por su religiosidad y misticismo extremo como por su combatividad frente a los españoles asentados en la ciudadela melillense. Cuentan sus más fieles seguidores que este Santo, originario de los Uld Uariach, vivió en el siglo séptimo de la hégira, habiéndose forjado en el ascetismo de los anacoretas; cuando tenía veinte años, marchó a la España musulmana, encontrándose una sociedad depravada y corrompida que censuró abiertamente

1. Si se quiere ampliar en la Guerra de Margallo, recomiendo: Servicio Histórico Militar (E. M. Central del Ejército) *Historia de las campañas de Marruecos*, Tomo I, Madrid. 1947.

2. Para una mayor información acerca de la fijación de los límites de Melilla, se aconseja consultar: Ponce Gómez, Adela A., "El término Jurisdiccional de Melilla". *Trapaná: Revista de la Asociación de Estudios Melillenses*, nº 2, Melilla, 1988, p. 93-97.

por lo que volvió a cruzar el Estrecho, se estableció en la región y retomó con mayor ardor su ascetismo, pregonando la vuelta a la pureza de la fé. Su leyenda nos cuenta que murió luchando contra los españoles en el lugar santo de Lal-La Zurzut (hoy día donde está el colegio melillense de la Salle). Y fue enterrado en éste lugar porque aquel, donde murió, estaba muy cerca de la Ciudadela de Melilla, y se pretendía evitar que la tumba del Santo fuera profanada.³

Hombre y santo, místico y mártir, Sidi Guariach es lo más representativo de la Ikelaia en el plano del fervor popular; salvando las distancias y obviando el elemento folklórico, este Santón moro tiene la misma aureola que, hace ya años, tenía entre los cristianos de Melilla la Virgen de la Victoria, Patrona de la Ciudad.⁴ Espontáneamente surge el paralelismo entre los contrastes de Melilla: Una Virgen cristiana y un Santo moro cohabitando y velando por Melilla, cada uno por sus respectivos fieles, una desde la peña de la Acrópolis y el otro desde las faldas del Gurugú.

Dejamos el Campo-Santo de Sidi Guariach y volvemos a Farhana, para desde aquí tomar el camino al Zoco El Had. Una vez en la loma divisoria de los ríos Farhana y de Oro, llega un momento en que la divisoria es la carretera misma, cuatro metros de asfalto, un poco de arcén, sólo un poco, y barrancos a izquierda y derecha; es en este punto donde se nota el contraste entre el verde del valle farhaní y el ocre del Río de Oro.

Al poco se alcanza el Zoco el-Had de Beni Chikar, centro comercial y administrativo de la Cábila. Seguimos adelante y descendemos al valle del Río de Oro, que más adelante, pasado el poblado de Tadia, vadeamos para ascender por la orilla contraria en busca de la costa de Poniente.

Una vez en la cresta de la loma, se divisará, si el día es claro, toda la Costa de Poniente desde Cabo Quilates (Al-Hoceimas) a Tres Forcas, y justo en este tramo, en una pronunciada curva a la izquierda, aparece (a la derecha) la antigua "carretera a Hidum", flanqueada de eucaliptos; siguiendo este camino unos metros, y a continuación la primera pista a la derecha, se descubre, casi a resguardo, el morabito de *Sidi Amaran*.

El blanco morabo, con una curiosa cúpula con nervios exteriores, en parte está reconstruido, ya que el recinto fue bombardeado durante la Campaña de 1909. Junto al morabo, adosado, está la casa de la "santera" y un albergue para peregrinos. Por su parte norte lo rodea un pequeño cementerio con un antiguo pozo cegado, y según se cuenta, lo clausuró el mismo Sidi Amaran para evitar que los Yenún, esos geniecillos entes malignos-diabólicos que viven bajo tierra, salieran al mundo exterior y causaran algún maleficio a los hombres.

3. Se puede encontrar más ampliado: Ponce Gómez, Adela A. ... y Otro, "Sidi Guariach: Santo Patrón Musulmán", *Melilla Hoy*, Melilla, 3 de mayo de 1987, p. 12-13. Además: Don Lope, "Sidi Auriach", *El Telegrama del Rif*, Melilla, 10 de marzo de 1907.

4. Para un mejor conocimiento del tema se aconseja consultar: Bravo Nieto, Antonio. "La Virgen de la Victoria en Melilla". *Melilla Hoy*, Melilla, 6 de septiembre de 1986, p. 6-7.

Sidi Amarán conserva un halo especial entre las gentes del Valle del Río de Oro y Beni Chikar en general. Este Santón, de tiempo inmemorial, taumaturgo, con propiedades curativas, alivia los males del riñón, gastro-intestinales y de los nervios. El ritual consiste en ir de romería al morabo a pasar al día, llevarse un animal, normalmente un borrego o cordero, sacrificado allí mismo para después comerlo, mientras, en el interior del cenobio, el enfermo se echa de costado junto a la tumba del Santo, enciende una vela, y permanece allí hasta que la vela se consuma. En cualquier caso la santera os dará todo tipo de explicaciones.

Por otra parte existe la teoría de que, en la antigüedad, el camino o vía entre Melilla y Cazaza pasaba por este hito, al ser el camino menos penoso y más corto, ya que desde Melilla se remonta el Río de Oro, se asciende a Sidi Amarán, y se desciende por la loma del poblado de Imarabten, costeando hasta Cazaza. Tanto en un sentido o en otro en la ruta Melilla-Cazaza, Sidi Amarán era una parada o descanso en el camino, en suma un lugar "clave". Hoy día se conserva aún virgen, al estar apartado de los caminos, casi escondido.

Volviendo a la carretera seguimos nuestro itinerario descendiendo (y dejando a nuestra derecha el poblado de Imarabten, de los morabitos) hasta alcanzar la costa en el lugar de Cazaza. En un primer plano destaca la peña del Kol-la, con los pocos vestigios de la Villa de Cazaza desparramados por sus vertientes, al otro lado del río, el morabo de *Sidi-Mesaud*, y abriéndose entre ambos la Cala de Igsasen, en el límite de las cábilas de Beni Chikar y Beni Bu-Gafar.

El lugar que vemos hoy día no permite ni imaginar siquiera el esplendor que tuvo esta antigua villa; hoy sólo quedan un montón de piedras esparcidas por el terreno, pero durante la etapa medieval esta ciudad fue más importante y próspera que Melilla. Como dato anecdótico apuntaremos que cuando Boabdil el Chico, último rey moro de Granada, dejó España, desembarcó en tierras africanas por este puerto, residiendo aquí por espacio de algunos meses antes de trasladarse definitivamente a Fés.⁵

Pero la razón de detenernos en esta Cala no son las ruinas de Cazaza, sino el blanco morabo que se destaca en la ladera opuesta, Sidi Messaud, Sidi Messaud el Uart de Igsasen, Santón de origen granadino que arribó a Africa, junto con su familia, acompañando a los moros expulsados de España allá por 1493.

La tumba central del Santo, tipo Kubba, con cúpula e interior decorado toscamente, destaca sobre un patio inferior rodeado de tres habitaciones (cámaras-funerarias) que contienen las tumbas de sus hijos y familiares. A esto se le une, junto a la entrada una habitación más y un cobertizo para alojamiento de peregrinos. Todo ello formando un conjunto, impecablemente blanqueado, que

5. Para el interesado en la arqueología y la historia de Cazaza no se puede dejar de consultar el libro: Fernández de Castro y Pedrera, Rafael *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza*. Artes gráficas. Larache, 1943. Publ. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe.

destaca sobre el matorral, recordando el blanco y verde andalusí de su origen.

Sidi Messaud, a pesar de su aparente aislamiento, está en el corazón de todos los Bu-gafaris o Bu-gifris (los de Beni-Bu-Gafar), venerado y considerado Patrón protector de la Cábila en el plano ortodoxo, y en el plano popular, protector de las embarazadas, quiénes acuden a obtener sus favores y tener un buen parto. Hasta no hace mucho, cuando las “focas monjes” abundaban en lo roquedos y acantilados de la costa de Poniente, los pescadores respetaban a este animal ya que consideraban que el espíritu del Santo acompañaba a estos mamíferos, indicándoles allí donde abunda la pesca, por los que antes de salir a la mar, los pescadores se encomendaban a Sidi Messaud esperando obtener buena pesca.

Antes de dejar Sidi Messaud habrá de cumplirse el ritual consistente en solicitar la protección y los favores de “Aquel que de los sucesos del pasado hace una premonición para el presente, el Omnisapiente de los misterios y arcanos, el que toma y el que dá, el que parte y reparte...” dando las siete vueltas rituales alrededor del camino de ronda que circunda la tumba del Santo.

Volviendo a retomar el itinerario, seguimos la carretera y tras unas pocas curvas nos elevamos a los aduares y huertas de Beni-Bu-Gafar, a mi entender, una de las Cábilas donde el espíritu mediterráneo se ha mantenido más puro. A pesar de la prohibición islámica, el cultivo de la vid se ha mantenido como tradición, y aunque hoy día no se elabora ni produce vino, es sintomático el hecho de pervivencia de un cultivo que en su origen formaba parte del ritual iniciático, ya que por medio de la embriaguez etflica y alucinación producida se alcanzaba el grado de conocimiento que lo acercaba al Ser Superior. El Islam barrió con todo esto pero aquí quedó su cultivo como testimonio de otros tiempos.

Para alcanzar la siguiente etapa hay que dejar nuevamente el asfalto por unos pocos cientos de metros e ir en busca de la Cala de Punta Negri, hasta hace unos pocos años paradisíaco rincón, hoy Cala de moda y refugio de veraneantes domingueros. Arena limpia y fina, bien cuidada, de aguas cristalinas, pero muy pocos se habrán dado cuenta de que en el centro de la Cala se encuentra el Santuario de *Sidi Lahsen*, un tosco patio bereber rodeado de habitaciones, muy simple, parece a primera vista un aduar már, aunque la tumba se encuentra en una habitación.

Cuenta la leyenda que este personaje, cuando iba por mar en peregrinación a la Meca, allá en los albores del Islám, fue sorprendido por un violento temporal que hizo naufragar su nave, ahogándose todos sus tripulantes y pasajeros, salvándose milagrosamente por intervención divina de esta tragedia Sidi Lahsen, ya que era un hombre Santo; las olas lo trajeron hasta la playa, y para dar gracias a Dios el resto de sus días, aquí fundó y murió en su humilde cenobio. Por esta razón, cuando los pescadores se ven en apuros, en medio de un mal temporal, suelen invocar reiteradamente a Sidi Lahsen para que los proteja y los

salve. Al margen de este caracter marinero de nuestro Santo, también se le considera el “aliviador de los enfermos incurables”, y hasta los primeros años de este siglo el cenobio y la playa era un asilo y refugio de leprosos.

Volvemos al asfalto y seguimos en dirección Oeste. Por aquí cerca, y antes de llegar al poblado de Yazanen (mercado los martes), se encuentra otra tumba de un santón granadino, *Sidi Ben Aissa el Garnati*; morabo taumaturgo que sanaría los resfriados, toses y catarros. *Lo cito a modo de curiosidad solamente, pero si se padece uno de estos males no estaría de más visitarlo, aunque aviso de antemano que*, está un poco alejado de la carretera y puede resultar difícil encontrarlo.

Pocos kilómetros después de pasado el poblado de Yazanen, el asfalto se degrada progresivamente hasta convertirse en pista; estamos en los llamados llanos de Sammar, en el Valle bajo del Kert, cerca de su desembocadura. Por cierto, y siguiendo con las curiosidades, cerca del poblado de Sammar hay otro pequeño morabo, casi de incógnito, el de *Sidi Suleyman Ben-Inan*, donde van las solteras de la región pidiendo marido, vamos, una especie de San Antonio donde van las niñas a pedir un novio; digo lo de incógnito por lo difícil de localizar su emplazamiento.

Ahora en dirección sur la ruta transcurre por la pista del valle del Kert; el río Kert, frontera histórica y comarcal, es una tradicional “raya” entre el Rif propiamente dicho, al oeste, y la Ikelaia, al este. Los autoconsiderados rifeños del oeste no consideran rifeños a los Ikeriyen (habitantes de Ikelaia), los tratan con indiferencia debido a su impureza racial. La razón de esta consideración de “no rifeños” la encontramos en la “Leyenda del Garrom”, leyenda bastante extendida en la región, que en el subconsciente popular colectivo dejó grabado para los siglos posteriores una masacre ocurrida en la región con su posterior repoblación de forasteros. No se sabe certeramente cuando ocurrió el hecho, ni siquiera si sucedió realmente, pero si fue verdad nos atrevemos a aventurar que fue durante el periodo almohade (s. XII-s. XIII).

Cuenta la Leyenda que un sultán de Fés un buen día fue “iluminado” de una gracia especial, por un designio del cielo. Ante esto decidió abandonar el trono en favor de su hijo, quien era conocido por el sobrenombre del “Sultán Negro” (“El-Khol”). El ex-sultán comenzó a buscar la “Luz” y recorrió el país de un extremo a otro, disfrazado de mendigo, con el fin de ganarse el favor divino y entablar contacto con otros Cherifes y santones que también habían visto “la luz”. Pero un día llegó a la Ikelaia a un lugar llamado... (aquí el lugar difiere según las diferentes versiones: Beni-Chiker, Farhana, Barraka, Trara o Zegan-gan), donde los ikeriyen, ignorando su personalidad, le invitaron a una celebración, se mofaron de él, le humillaron e incluso le obligaron a bailar al son de los músicos. Ante tal vejación, el humillado juró vengarse y mandó una llamada

de socorro con una paloma mensajera a su hijo, el Sultán.

El Sultán "El-Khol" organizó un ejército para castigar a los culpables y se trasladó a Ikelaia. Los ikariyen no se dejaron sorprender, sino que ante la noticia se refugiaron en las montañas, donde era más fácil su defensa.

El-Khol los sitió, pero los ikariyen estaban preparados para soportar el asedio. En este punto las versiones de la leyenda se multiplican explicando retóricamente una serie de argucias y engaños con el fin de reducir y vencer a los sitiados. El caso es que el Sultán Negro consiguió su objetivo, engañó a los ikariyen, éstos abandonaron su refugio y quedaron a merced de los soldados del Majzen. El-Khol ordenó que todos los hombres, viejos y niños varones fuesen pasados a cuchillo. Sólo un niño varón, llamado Hammar, disfrazado de niña por su madre, escapó de esta gran masacre.

El Sultán volvió a su capital, repartiendo entre sus seguidores, servidores y soldados tierras para repoblar el territorio de Ikelaia y desposar a las numerosas viudas.⁶

Y recordando esta Leyenda llegamos al final de la pista para encontramos nuevamente con el asfalto; ahora iremos en dirección Este. De hecho este itinerario rodea por los cuatro costados el alma-mater de la región: el Gurugú o Yebel Ikelaia.

Tras pasar el boquete de Tauriat Zag nos internamos en el valle del Rfo U-Masin; saliendo del encajonamiento del río, a la derecha, se encuentra el lugar de *Sidi Embarek*, al pié del Monte Tidinit o Cerro Cónico. Un bosquecillo con su pequeño manantial, rodeado de un cementerio, en un ambiente bucólico y en medio del paraje se destaca el banco morabo, con cúpula, del Santón Sidi Embarek.

Cada comarca tiene su santo y el amplio valle del U-Masin, que auna la mayor parte de la cábila de Beni-Sidel, no podía ser menos. Siguiendo la constante de encontrarse en un lugar apartado de los grandes aduares de la Cábila, pero no por ello menos sentido; tal extremo se denota por la amplitud de su cementerio que sigue creciendo ladera arriba. Y como pasa siempre con estos santones, paralelo a la consideración ortodoxa de un ser santo musulmán patrón y protector de Beni-Sidel, tiene la peculiaridad de favorecer la fecundidad en las mujeres que no pueden tener hijos, y son ellas las que acuden con especial devoción y fervor a solicitar el milagro del Santo.

El factor de la fecundidad va relacionado, inconscientemente, con el Monte Cónico (Tidinit) que se alza a su espalda, teniendo el carácter totémico de representación fálica que suele darse en muchas culturas primitivas. Un claro

6. Sobre la leyenda de la masacre de Ikelaia: Rittwagen, Guillermo. *Moros y Españoles*. Editorial Maucci, Barcelona, sin año. Capítulo LII, p. 299-234. Además, también viene recogida en la cita nº 7 y en Fernández de Castro y Pedrera, Rafael *Melilla Prehispánica*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, Imp. S. Aguirre, 1945.

exponente del misticismo popular lo encontramos en el árbol-testimonio, cargado de exvotos de telas, que se alza ante la puerta del morabo. Los exvotos, casi siempre, son ofrendados por las mujeres de las cábilas que quieren tener hijos, cumpliendo el ritual de postrarse en el interior del mausoleo, junto a la tumba del santo, dejando en ofrenda un vestido, sábana o túnica de la mujer que quiera ser fecundada, cubriendo la losa de la tumba.

Para terminar con Sidi Embarek apuntaré que el carácter de Santo Patrón de los Beni Sidel se pone de manifiesto con la gran romería popular que tiene lugar cada 15 de agosto, en plena canícula.

Continuamos el itinerario hacia Zegangan atravesando el valle del U-Masin de Oeste a Este, dejando a la derecha la sierra de Buifruy y a la izquierda las mesetas escalonadas del Gurugú. Los habitantes de este valle tradicionalmente cerealista tienen la costumbre, al final de la recolección de cada cosecha, de hacer ramilletes con las espigas atadas por su tallo, y como acción de gracias por la buena temporada, y deseando que la venidera sea fecunda, colocan éstos ramilletes en las jambas superiores de las puertas. Esta costumbre ancestral arranca de las primitivas culturas agrarias, donde la fecundidad de la tierra era primordial para el ser humano.

Ya en el otro extremo del valle, antes de bajar a Zegangan, destaca imponente, a la izquierda, la *Peña de Azru-Hammar*, también llamada Peña de Atlaten, que domina por el oeste a Zegangan. Según la tradición oral, este tal Hammar fue, en un tiempo remoto, un tirano que tenía esclavizado a los habitantes de la región. Ante tan insoportable martirio decidieron deshacerse de él. Uno de ellos así se lo propuso a sus vecinos, con la condición de que la comunidad se ocupase de su familia después de su muerte. Este voluntario-suicida llevó al tirano Hammar sobre sus hombros por la peña cuando de pronto se precipitó al vacío cayendo ambos.

Lo más curioso de la leyenda es que la memoria popular no ha retenido el nombre del voluntario que los salvó del tirano y su martirio, pero si el nombre del tirano que, casualmente, tiene el mismo nombre que el único superviviente varón de la Leyenda del Garrón antes citada, lo que quiere decir que, o bien es una inocente coincidencia, cosa que no creemos, o que este tal Hammar no fuera en realidad ni un niño ni un tirano sino que en el inconsciente colectivo existe un personaje-heroe-tirano-mítico que los ikariyen identifican con el personaje más representativo de sus leyendas.

En los aduares de Zegangan corre otra versión de la leyenda en parecidos términos, pero el tirano en esta ocasión se llama "Bagur", tiene fijada su residencia en Tazudah, y sin aclarar donde fue el despeñamiento, cita esta segunda versión que fue de camino a su residencia (Tazudah) al ser llevado a hombros por los hombres más corpulentos, como era costumbre del tirano cada vez que iba o venía de su morada.

La primera versión está más extendida y parece más fiable que la segunda,

aunque esta última, curiosamente, fija la residencia del tirano en unas míticas ruinas, poco conocidas y mal exploradas que fueron en algún tiempo residencia del Caíd o Gobernante de la región.

Estamos ya en Zegangan, atravesamos el pueblo, y a la salida, o a la entrada según se mire, a la izquierda se alza la *Peña de la Zawiya de Beni-Buifru*, rodeada de un cementerio que desciende hasta el mismo borde de la carretera.

La zawiya, santuario-refugio, enclave místico con status especial, respetado por todos los musulmanes y aceptado por el orden común, donde la violencia está repudiada y aquél que la utilice caerá en desgracia. Enclave sacro-santo, donde toda persona que aquí se refugie o exilie estará asilada bajo la protección de Dios, ya que el refugiado, en este lugar, tiene el carácter de invitado de Alá. Y esta zawiya en concreto, a pesar de su posición dominante en la peña, de carácter defensivo, su principal misión es pacífica y conciliadora y, por su naturaleza, no puede ser atacada ni violada.

Según la tradición oral, el ancestro más antiguo fundador de la Zawiya, fue Sidi Abdeslam Ben Saleh; éste sería el patriarca de una familia poseedora de la "baraka" especial de los cherifes pero a pesar de tan pacífica misión, un componente de esta familia y jefe de la zawiya a comienzos de este siglo, Sidi Mohand Amezzian, fue el líder indiscutible de la resistencia armada anti-española durante los años 1909 a 1912, año en que murió en combate, siendo su cuerpo enterrado y venerado como mártir en el cementerio al pie del recinto de esta zawiya. Su tumba destaca de las demás, está cerca de la entrada, es un mausoleo pequeño coronado de picachos desmochados en sus cuatro esquinas pulcramente blanqueado.

La curiosidad del lugar, aparte del carácter propio de la zawiya como enclave místico, está en la tradición oral que relata el asentamiento de Sidi Abdeslam en la peña de Zegangan. Este chorfa patriarca de la Zawiya vino de Argelia, de donde era originario, llegó a la región en el momento en que el Sultán Muley Ismail hacía la guerra a los españoles de Melilla. El Santo se presentó al Sultán y le pidió que le concediese los llanos de Bu-erg para él y su familia. En esta época, según la leyenda, estos llanos estaban cubiertos de bosques espesos donde sólo se atrevían a vivir los animales salvajes y los proscritos. El Sultán, en principio, rechazó violentamente tal solicitud, porque, viniendo de un argelino, no confiaba en él. Al cabo de un rato, el Sultán le preguntó: ¿Por qué queréis tú y los tuyos un bosque salvaje e improductivo? Sidi Abdeslam no respondió, pero hizo el gesto de llevarse la mano a la boca, a su frente y arriba, cuando de pronto, el espeso bosque que se alzaba frente a ellos ardió en un instante, como un fogonazo, deslumbrando a todos los presentes, Muley Ismail se asustó y se echó hacia atrás cubriéndose la cara con las manos y brazos; pero tras el fogonazo se descubrió una llanura rica y fértil. El milagro se había producido. El sultán accedió inmediatamente a cederle los llanos de Bu-erg a Sidi Abdeslam,

eximiéndole a él y su descendencia del pago de cualquier impuesto.⁷

No dudamos de la leyenda, pero creemos que comete varios errores, en primer lugar al fijar la implantación del Santo en la época de Muley Ismail (s. XVIII), cuando sabemos perfectamente que Muley Ismail nunca estuvo en la región, y también sabemos por escritores árabes medievales que los llanos del Garet, que cierran Ikelaia por el Sur, eran un desierto desde al menos los siglos XII-XIII. El hecho milagroso de la leyenda es la desaparición del bosque por un fogonazo (¿incendio ?), por lo que tuvo que ocurrir el suceso con anterioridad al siglo XII y no durante el reinado de Muley Ismail. Otra cosa bien distinta es que el subconsciente popular relacione hechos distintos en el tiempo y los encuadre en una misma leyenda, por un lado la deforestación súbita y traumática de los llanos, y por otro el posterior asentamiento de una familia chorfa en Zegangan. Amén de esto también se distinguen elementos “añadidos” en la leyenda: confundir el origen oriental del Santo con el origen argelino, la moderna desconfianza de los habitantes de la región hacia el argelino o lo argelino, la guerra del Sultán contra los españoles de Melilla como referencia o hito obligado en el devenir histórico de los últimos cinco siglos en la región, o la última cuestión, la excepción fiscal sine-díe al santo y sus descendientes.

Dejando la Zawiya, seguimos carretera hasta llegar a Nador, una vez aquí tomamos el camino de Melilla; saliendo de Nador hay que estar atentos, se acerca nuestra última etapa. Una vez dejemos atrás las antiguas murallas del cuartel de Regulares la carretera corre hasta el arrabal de Tarka donde hace una curva a la derecha; en esta curva se deja el asfalto y nos internamos, a la derecha, por una corta pista que nos deja al pie del *Santuario de Sidi Yussuf*.

El lugar mágico es una evidencia que cualquier persona tiene la obligación de reconocer, al margen de que, según su formación académica, quiera o no aceptarlo como una realidad objetiva. El mundo de las creencias religiosas está repleto de tales lugares, y éste es uno de ellos. Lo que está aún por dilucidar es el motivo que llevó al ser humano casi desde sus mismos orígenes, a “reconocer o elegir” estos enclaves mágicos.

Sidi Yussuf para los musulmanes, el Rabí Sadia Edaty para los judíos, un mismo Santo para dos concepciones religiosas. El paraje del santuario es agresivo, en una barrancada de las faldas del Gurugú con un camino acondicionado en zig-zag a modo de calvario que nos acerca al recinto mágico: recinto que lo protege y lo define, una tapia rodea una roca, y junto al patio una casona que sirve de albergue a los peregrinos. La roca, encalada por varias generaciones, cubre la tumba de Sidi Yussef, a su vera izquierda, un árbol recargado de exvotos, exponente de la viva devoción popular que tiene este Santo judío.

7. Si se quiere ampliar en el conocimiento de la Zawiya de Zegangan y su leyenda: Jamous, Raymond, *Honneur et Baraka. Les structures sociales traditionnelles dans le Rif*. Editions de la Maison des Sciences de l'homme and Cambridge University Press. Paris, 1981

Cuenta la Leyenda que en la España medieval la judería de Sevilla fue asaltada y saqueada, en el año 1239, produciéndose una gran matanza de judíos y la diáspora de los supervivientes. Ante tales acontecimientos, los llamados "Siete Santos Varones", por su seguridad y ante el temor de que se repitiesen los sucesos, decidieron abandonar "Sefarad", atravesar el mar y llegar a tierras más hospitalarias y seguras. Los Siete Santos Varones embarcaron hacia Oriente, pero una vez pasado el Estrecho de Gibraltar, les sorprendió un fuerte temporal que hizo zozobrar y hundir la nave.

Como por designio divino, los Siete Santos se salvaron, pero no pudieron formar nunca más su cabalística comunidad, ya que cada uno apareció en una playa distinta, todos en la costa norteafricana, y cada uno tomó un rumbo distinto, fundando siete comunidades judías, y a pesar de su condición hebraica su santidad fue tal que, aún hoy día, como demuestra este Santuario, son venerados y respetados como tales.

Los Siete Santos Varones se encuentran en: Nemours (hoy Gazaouet) y Tlemcén, ambos en Argelia, y el resto en Marruecos: en Tetúan y en Taza, y los más conocidos, David Do (en Debdou), Sidi Yahía (en Oujda) y Sidi Youssef (en Nador).

Básicamente esto es lo que relata la leyenda "ortodoxa" hebrea, pero los lugareños tienen su particular leyenda de este Santo Varón, segunda versión que bien puede considerarse, sin desmerecer a la anterior, como apéndice y complemento. Cuentan que éste Santo eremita, del que reconocen su condición judía, vivía en las faldas del Gurugú, al abrigo de las numerosas cuevas que existen y de la caridad de los vecinos; era un hombre "iluminado" por Dios y poseedor de una especial "baraka" (don divino) para sanar a los enfermos y aliviar los males. Le llegó su día como a todo mortal y murió en olor de santidad; fué enterrado en este lugar, entre el gran pesar de los judíos y el absoluto respeto y admiración de los musulmanes, pero el Todopoderoso, no queriendo que su tumba fuese jamás profanada arrojó de la montaña una gran roca que cubrió su tumba; ante esto, los musulmanes comprendieron rápidamente que este santo judío era un protegido de Alá, por lo que debería siempre ser respetado y venerado.

Paralela a esta beatificación musulmana por el milagro de la roca, se une la peculiaridad constatada por los lugareños de que el Santo, a través de la piedra, cura y sana de infinidad de males y padecimientos; el ritual consiste en frotar la parte del cuerpo dolorida o enferma contra la roca. Se frota varias veces rezando en silencio y a continuación, a la izquierda de la piedra, en un hueco exprofeso, se enciende una vela, se vuelve a rezar y se solicitan los favores sanadores del Santo. Para terminar se deja un exvoto atado a una rama del árbol como testimonio.⁸

8. Llegado éste punto, aconsejamos además leer el artículo de: Seminario "Constantino Domínguez" de la Asociación de Estudios Melillenses. "Sidi Yusef-Rabí Saadia Edaty: un santuario ecuménico". *Melilla Hoy*. Melilla, 30 de abril de 1990, p. 6-7.

Cuando se aborda la tradición universal de los lugares sagrados en las distintas culturas, se justifica su presencia como una necesidad religiosa generalizada, que lleva a los fieles de la práctica totalidad de los credos a establecer unos determinados puntos en la geografía sagrada en los que, teóricamente, podrán entrar en contacto con las esencias divinas y donde podrá producirse la comunicación y sensaciones que el ser humano necesita para ser consciente de su propia trascendencia y de la existencia de la divinidad creadora. Tales centros sagrados, y concretamente el que visitamos, personificado en una roca, se convierten en espacios precisos donde lo profano y lo cotidiano queda anulado por la presencia de la Divinidad o por la señal dejada por ella para dar testimonio de su realidad.

Con esta última visita hemos terminado nuestro itinerario, nos reintegramos a la autovía Nador-Melilla, y en pocos minutos estamos de nuevos en el punto de partida.

Tal vez se haya hecho muy largo y pesado, ambos, el relato y el itinerario o, tal vez ameno y breve para otros, este es un riesgo que siempre se corre al tratar estos temas. Si han sido capaces, y han tenido paciencia, de visitar "in situ" todos estos lugares y enclaves les auguro una fobia mortal a visitar en los próximos doce meses un morabo, ahora bien, si en cualquiera de ellos han sentido algo especial, por muy irracional que pueda resultar cualquier sensación, a éstos no les auguro nada, están en el buen camino.



Para la visita de una región alejada de las rutas turísticas como Ikelaia, es necesario acudir a la guía de la tradición oral de sus habitantes más ancianos. (Fotografía de Francisco Moreno Martín 1989).

CROQUIS DEL ITINERARIO POR IKELAIA

